

TESTAMENTO FUTURO (SELECCIÓN POÉTICA)

Allan Mills

POEMA ESCRITO EN UN TEMPLO

*Haz que el hombre vuelva a sentir
que tú, hombre, subiste hasta a ti mismo
por el dolor sin fin.*

GIUSEPPE UNGARETTI

No señales las estrellas.
Tú las pusiste fuera de alcance.
Nadie roza lo que tiene dentro:
la tiniebla es íntima

está latente al subir la escalinata.
(En un insecto hay muchas almas
reunidas por la agitación del polvo
y el trabajo de las aguas).
No estás cerca del fuego y te consumes.
Tú volverás de la muerte a morir.
(Las estrellas gozan alma o calor y brillan:
son distantes entre sí
mas se congregan para que tengas cielo).
¿Quién sabe del alma?
No mates insectos en vano
(las rocas del templo sostienen todo
y no tienen razón de existir).
No hables con el cielo.
Desciende la escalinata.
No eres el jefe de la tribu
pero sin ti el mundo es menos.

SOLILOQUIO EN CHAT

Es ruta para hacer sin sueño
con decisión de hilar e hilar
trocando este vacío en urna griega
o quema de palabras huecas.
La pantalla enfrente/
su brillo de dios sin cansancio.
Quiero desde decir esto que veo
escrito por quién sabe quién
y reiniciar la charla.
Nadie contesta.
Mojo la mirada en rabia.
En el salón un rumor denso.
Advierto que todos me esquivan
defendiendo la angustia de sus ojos.
Uno decide con quién hablar.

NO SABER

En esto interviene el dinero.

(O su carencia).

O el frío que deja y el olor a sucio en la mano/

o el no saber por qué pero sudar igual/

o hacer lo que no gusta para alcanzar lo contrario/

o sonreír a todos/ odiar a todos.

En esto se incluye la historia:

bestias erguidas de quienes nada sabemos

salvo sus trazos

y por eso intuimos su esencia

(¿sus crímenes?).

En esto interviene la memoria.

(O su carencia).

O un duelo cierto a ratos

y que luego abandona/

que vive adentro y se alimenta de afuera:

sed de ser luz en el ser.

ALGO LETAL MÁS ALLÁ DE PALABRERAS

Algo capaz de desquites,
de sellar destino con cuerpos
sangrados y duros.
Venganza para aquellos que no dijeron,
ni alcanzaron a decir ni pudieron.
Ellos sí saben de la pérdida y no lo saben.
Aunque, quizás, mejor relax,
entrarle al billar y que lo sonado
golpee a lo que está por sonar, sí, casi
como darle al billar: que una palabra
empuje a la otra y retumben las esquinas todas
de este mesón estupendo.
Carambolazos encendidos,
ardiendo sonares de sí a sí,
sin revanchas.

LAS LÍNEAS DE ESE OTRO LIBRO QUE LEES

te indican que no estás a salvo,
que no lo estarás nunca,
que nunca serás salvo.
Ni las flores adormecedoras,
ni los picos más altos, donde las banderas
ondean ese orgullo un poco tonto,
ni el mar que es todo deseo.
Nada, nada te salva.
No vuelvas a sintonizar el noticiero,
haz un graffiti en tu cuarto
que diga algo lindo o algo sucio,
pero que diga y ensucie esas paredes
que te conocen tanto.
Súbele el volumen a la música,
decídete a quemar ese libro,
viaja y llévate las cenizas
al sepulcro de Kafka.

EL ANIMAL QUE CALLA

se parece un poco a mí,
su charco de sangre,
su casi flotar en rojo
tiene algo mío.

Este animal ha sido molido,
duro le dieron
y ya no sé si es perro o pollo
o simple mártir o qué.

Todo lo que calló lo habla el asfalto,
lo hablan los que lo ven sin hacer nada,
lo dicen los que vomitan de verlo.

Algo tiene,
algo de mí le resplandece
en cada partícula que pasan arrebatando
las llantas.

EL INDIO NO ES EL QUE MIRA USTED
en el catálogo de turismo,
cargando bultos
o llevándole comida a la mesa.
Tampoco el que ve desde la ventanilla
y pide monedas haciendo malabares,
ni el que habla una lengua muy otra
y resiste fríos nocturnos.
No, el indio está adentro,
y a veces se le sale, acéptelo,
aunque lo entierre en apellidos,
aunque lo socave bien
y niegue su manchita de infancia,
ahí está, acéptelo.
Y si aparece esa agua rancia,
voraz, el aguardiente que inflama,

ya verá que se le sale,
el indio empuja con su fuerza de siglos,
emerge ardoroso y se le sale,
con lo guardado,
con lo que dura doliendo.
No, no es otro,
el indio soy yo,
a ver, repita conmigo.

INÉDITOS

LECHE

Dejé correr la leche en su boca.
Me recordó a una cantante de arias
y su gesto parecido a la desesperación.
La piel se le puso transparente.
El descenso de una serpiente blanca
le andaba por adentro del cuerpo.
Al notar mi cara de espanto,
me preguntó si seguía siendo ella,
o qué diablos estaba sucediendo.
No tengo en mente mi respuesta,
tampoco sé cuántos años pasaron,
desde su última palabra,
hasta que me quedé en blanco.

Quería hacerle el amor a su fantasma.
Hablé con el aire y el vacío.
Fueron siglos de espera por la palabra
que sólo ella podía darme,
pero carecía de habla,
o le era difícil articular algo,
por tener la boca llena de leche.
Le pregunté si era dulce
y abrió los ojos con desmesura,
tragándose toda la luz
esparcida en el área.

GALLETAS

Había constelaciones y galaxias,
con otras constelaciones adentro,
estrellas y planetas estrellándose
contra las estrellas,
caían los meteoros como galletas
en el plato de leche,
una serpiente con plumas
dibujaba espirales de infinitud,
la luz invadiéndolo Todo,
y el firmamento se traslucía,
como una forma de repetir
la piel de esa hembra encendida,
a través de una pantalla:
hacía de protagonista en una película
en la que me expulsaba de su Universo,

como cuando una se cansa del otro
y lo echa a patadas a la calle,
para verlo morir en una ciudad extraña.

El amor ya no existe en estos
campos siderales.

Apenas repetimos la performance
de algo que imaginamos existirá
en el futuro de otros mundos:
esos que se sueñan al duermevela,
mientras intentamos transmutarlos
a la página.

UTOPIÍA

Éste es el poema que me pediste que no te escribiera:
Es verdad que habría sido más fácil
Dejar a la perfección actuando como un espejo
Frente a tu rostro,
Pero ahora lo estoy escribiendo,
Y sólo me queda pedirte que lo olvides
Cuando llegues al punto final,
Es más hermoso lo que no se podrá ver,
A esto algunos le dicen Utopía,
Una palabra altisonante cuando no se sabe usar,
O cuando se aparece como una estrella apagada,
En medio de otros versos que desearían brillar
Como la luz del sueño donde estamos juntos,
Leyendo un poema invisible.

TRÓPICO FRÍO

En ningún lugar hace más frío
que en un país caliente
cada gota
de la más sutil llovizna
intercalada
en nuestros huesos
constituye una gota
todavía más amplia
e interminable
por eso es tan difícil
no sentirla en su frío
cuando nos morimos de calor
sería igual a olvidarse
de que nosotros
también estamos adentro

de esa pequeña gota
iluminados
como si el agua
representara a otro tipo de luz
más explosiva y más caliente
que nuestro país frío
donde nos ha costado mucho
darnos este abrazo
mucho
muchísimo
y ahora creo que entiendo
la razón
a veces tienen que salir
demasiadas gotas
por nuestros ojos
a veces hay que recuperar
juntos la fuerza

con la que nos hemos ido
lastimando
convertirla en semillas
como si fueran gotas
de una tierra iluminada
convertir el vacío de los abrazos
que no nos dimos
en un único y diminuto
espacio de aire entre
nuestras vidas

LA MASA DE LA TORTILLA ES LA MASA DEL AMOR

Ni todos los compadres
y comadres reunidas,
soplando balas que parecían
Burbujas de Amor,
pudieron henchirlo
de la más rara luz,
apenas un aire desdibujado,
oscureciendo
los cielos negros del Asentamiento,
la hilera de casas más larga
que jamás se haya visto
por nuestros Basurales,
ni todos los compadres
y comadres reunidas,
haciéndole un protocolo

de resurrección cardiopulmonar
que aprendieron en la tele,
durante las noches frías
de nuestro país caliente,
cuando todo el Mundo,
todos juntos hacíamos zapping,
iguales a aquella historia terrorífica,
en la que todos los chinos de la China
darían un salto sincronizado,
haciendo temblar al Mundo,
eran noches en las que deseábamos
que el sol saliera para sentir
nuestra vida de una forma
coherente con el Asentamiento,
la hilera de casas más larga
y más bella,
donde todos los compadres

y comadres reunidas,
soplaban balas que parecían
pececitos dorados surcando el aire
y no era el aire,
sino un agua incapaz de mojar,
un cuerpo más seco que la misma tierra,
entrando en ella como una semilla,
dándole forma al Alimento,
a la Felicidad de todos los compadres
y comadres reunidas,
alrededor de una fogata invisible,
disfrazada de Home Boy Crazy,
iluminando.

FRONTERA

Quería mojar al agua,
pero con tantas lágrimas
apenas conseguí la risa
de esas desconocidas,
que de tanto caminar juntas
ya eran como unos amantes,
o unos hermanos,
o las dos cosas,
y no quise mucho movimiento,
así al sentir los golpes no los iba a sentir,
aunque mirasen mi cara,
apenas soñarían a la mujer,
abandonada en su cuerpo acuoso,
puras visiones del Desierto
y del camino con la boca seca,

más allá de estas lágrimas
que me van probando,
los Migras también quieren su raja:
“tiene el mismo sabor
del agua bendita”,
les escuché decirme,
también me gritaron que era un Sueño,
aunque estaba despierto,
la floración de sus pieles en la mía
era algo demasiado real,
como para poder ser declarada
Cosa de este Mundo.

ARTESANÍA BERLINESA

He aprendido a escribir poemas,
Disuelvo millones de letras,
Mientras canto sin sonido,
Olas turbulentas de la página,
A mis amigos les nacen ojos,
Ahora los llamo Lectores,
Ya me es imposible mirarlos,
Antes bebíamos por las noches,
Sus sombras eran mi sombra,
Vivían al interior de mi mente,
Pero nadie nos dijo que un libro
Era una secuencia de tiempo,
Apenas llenábamos las copas,
Mientras se escuchaba el oleaje,

Como el rumor de algo muriendo,
La página se llenaba de colores,
Cuando no sabía escribir poemas
La tinta era un despliegue negro,
Y los Lectores no eran mis amigos,
Sino las sombras de sus sombras.